

# 6. LA GLORIA DE DIOS

*"¿Cómo haría menos el peso y la maravilla  
Si, levantados de los hombros inmortales hacia abajo,  
Los mundos fueran arrojados en mares de vacío,  
En reinos sin corona? - Jean Ingelow*

**A**ntes de dejar el tema del amor de Dios revelado en la creación, consideremos un texto más. En Apocalipsis 4:11 se dice que Dios creó todas las cosas *para su placer*. Hemos aprendido lo que era ese placer, y lo que nos revela del amor divino.

En Isa. 43:7 Dios dice del hombre: "Lo he creado *para mi gloria*". La gloria de Dios no es una mera gloria externa de arco iris y resplandor que ningún ojo puede mirar. Cuando Moisés, envalentonado por la preciosa promesa de Dios de su presencia y de su descanso, trató de acercarse aún más al Señor, y se atrevió a hacer peticiones aún mayores, dijo: "Te suplico que me muestres tu gloria". En respuesta, en lugar de cegar los ojos de Moisés quitando la nube

negra que oscurecía su brillo, el Señor dijo: "Haré pasar toda mi *bondad* ante ti". Entonces el Señor descendió en la nube... y proclamó el nombre del Señor. "Y el Señor pasó delante de él, y proclamó: El Señor, el Señor Dios, misericordioso y bondadoso, paciente y abundante en bondad y verdad". Esto, pues, según su propia expresa declaración, es la verdadera gloria de Dios: *su bondad*.

La gloria externa no es más que el resultado y la manifestación exterior de su bondad; y sin esta bondad el arco alrededor del trono se desvanecería, y el brillo inefable, ahora misericordiosamente sombreado de los ojos mortales, se palidecería hasta convertirse en una gloria enfermiza que parpadea en las tinieblas.

Cuando Moisés supo esto, se apresuró, e inclinó su cabeza hacia la tierra y adoró; y así lo haremos nosotros. ¡Oh, que el mundo entero lo pueda ver y conocer! ¡Entonces podrían volverse con amorosa obediencia hacia él! ¡Entonces, contemplando la gloria de su bondad, pudieran ver revelados en ella su egoísmo y pecado! Entonces, con Job, podrían decir: "He oído hablar de ti con el oído, pero ahora mis ojos te ven. Por eso me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza". Fue para eso para lo que vino Jesús, para revelar a Dios.

Dios hizo al hombre "para su gloria", para su bondad. Es decir, Dios, para su gloria - su bondad - porque es Amor, hizo al hombre un ser sensible, inteligente, moralmente responsable, y moralmente apreciativo, para poder revelarle a él y en él su propia bondad y gloria; para que el hombre, así, volviendo a Dios con la debida necesidad de amor y acción de gracias" pueda llegar a ser para alabanza de la gloria de su gracia." Y todo esto se cumplirá a pesar del pecado y del dolor; pues Pablo dice: "Considero que los sufrimientos de este tiempo no son dignos de compararse con la *gloria* que se revelará *en nosotros*". Y que esta gloria es la gloria de la bondad divina que se revelará *en sus hijos*, lo demuestra inmediatamente añadiendo: "La expectativa fervien-

te de la criatura espera la manifestación de los *hijos de Dios*." Si esta gloria - esta bondad - puede ser revelada en nosotros, toda otra gloria seguirá a su debido tiempo.

Pero Dios nos creó para revelar esta gloria a nosotros y en nosotros. En el principio colocó a nuestra raza infantil bajo la tutela de los ángeles, -- niños parados ante los misterios de la creación, cada uno de cuyos hechos, a medida que se abren ante ellos, revelan el amor de un Padre, la bondad de un Padre, la gloria de un Padre.

El niño puede despertar a la conciencia en un lugar, rodeado de asistentes y todo para su comodidad, pero con el padre ausente. Al principio sus necesidades son puramente físicas. No necesita más que comer y dormir; y el alimento se le proporciona, y los medios para descansar. Poco a poco, el intelecto comienza a despertarse y exige alimento para el pensamiento. El niño va a otra habitación y encuentra estantes de libros adecuados a sus necesidades, y a medida que su mente se desarrolla, exigiendo un alimento más fuerte, descubre un volumen tras otro, una magnífica biblioteca, cada libro almacenado con los más grandes pensamientos de los más grandes pensadores. Entre otros, descubre un hermoso volumen, cada palabra escrita con letras de una autobiografía de la vida de su padre, que cuenta cuándo construyó el palacio, dónde está ahora, por qué está ausente y cuándo volverá.

El amor por lo bello, que es la base de todo arte, empieza a manifestarse en el niño y a exigir satisfacción. He aquí que un día el niño prueba una llave en una puerta descuidada de la gran mansión, y he aquí una espléndida galería de arte, un pequeño mundo en sí mismo, creado para él por manos dotadas, y reunido aquí en este cosmos de belleza para su disfrute. Más allá hay una sala de música con varios instrumentos que le invitan, y músicos dotados con sus propias dulces canciones que le enseñan a tocar las primeras notas. Con la conciencia de cada nueva necesidad viene el descubrimiento de

los medios para satisfacerla, hasta que cada día el niño se ve obligado a decir con sorpresa: "Papá sabe, papá me ama, y ha provisto para todas las necesidades".

¡Tal palacio es este mundo, con su música y su variada belleza de montañas y valles, con sus magníficas glorias de nubes al atardecer, y con sus cielos nocturnos iluminados por la luna y las estrellas! Es cierto que un enemigo se ha colado en este lugar, y ahora algunas de las puertas están cerradas, para ser abiertas sólo con llaves de oro. Pero sabemos que el Padre ha proporcionado los medios para la rápida exterminación de este demonio egoísta; e incluso ahora podemos ver el propósito original del Amor a través de todo esto: que cada necesidad sea satisfecha, y cada noble deseo gratificado. Hay belleza para el ojo, y el ojo para la belleza; música para el oído, y el oído para la música; la fragancia para la nariz, y la nariz para la fragancia; lo dulce para el gusto, y el gusto para lo dulce; y el querido Padre los hizo y los emparejó a todos. No todas las necesidades crecientes de esta poderosa familia pueden adelantarse un ápice a la omnisciente previsión del Amor, que guió su mano en el amanecer de la creación. Cuando la leña es insuficiente para el combustible, y la vela para la luz, el carbón y el aceite son descubiertos en otra habitación del palacio, donde el Padre los almacenó hace tiempo. A cada paso reflexivo tenemos que decir: "El Padre sabe, y el Padre ama."

¿Por qué todo esto? Porque Dios creó este mundo y el universo para su placer y su gloria, y el placer y la gloria del Amor es manifestarse a sí mismo, así como para recibir de vuelta el amor de los oyentes amorosos y dispuestos. Dios creó todo el mundo por Jesucristo. "Todas las cosas fueron hechas por él [Cristo]; y sin él no se hizo nada de lo que se hizo." "Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no lo conoció." No hizo más que una familia en este mundo en el principio, para que "todas las naciones de hombres que habitaran en toda la faz de la tierra" fueran de una

sola sangre. Jesucristo fue el Padre de esa única familia que iba a poblar este mundo. También fue el Padre de las familias que iban a poblar todos los demás mundos, de modo que en él los habitantes de todos los mundos encuentran un Padre común y una hermandad universal del ser. Así fue concebido que todos los seres inteligentes constituyeran una sola familia, y que Cristo fuera el Padre. Esto es lo que quiere decir el profeta cuando dice de Jesús: "Porque nos ha nacido un niño, se nos ha dado un hijo; y el gobierno estará sobre su hombro; y su nombre se llamará Maravilloso, Consejero, Dios Fuerte, PADRE ETERNO, Príncipe de Paz".

Pero Jesús mismo era el único Hijo engendrado del Padre. Así que Dios Padre es nuestro Padre por medio de Cristo; y los habitantes de todos los mundos debían ser una hermandad, una familia, en él, para que Dios, por medio de Cristo, les revelara a ellos y en ellos su amor y su bondad, para que pudieran contemplar su gloria; porque al Padre le complacía que en él (Cristo) habitara toda la plenitud de la deidad.

De esta familia y de este amor habla Pablo cuando dice: "Por esto doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, por quien toda la familia es nombrada en el cielo y en la tierra, para que os conceda, según las riquezas de su gloria, que seáis fortalecidos con la fuerza de su Espíritu en el hombre interior, para que Cristo habite en vuestros corazones por la fe; para que, arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, profundidad y altura; y conocer el amor de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios".

Esta gloria -esta bondad-este amor- que Dios quiso revelar a sus hijos en la creación, ha sido oscurecida por el pecado, y por el dolor, resultado del pecado, pero una voz más dulce que la de la madre al hijo que sufre dice, "Consolad, consolad a mi pueblo". "Todo valle será exaltado, y todo monte y

colina será rebajado; y lo torcido será enderezado y las asperezas se allanarán, y la gloria del Señor se manifestará, y toda la carne la verá junta". Esa voz es la de Jesús, y por él se realizará la obra, y el propósito original de la creación, con todo su amor, se revelará.

¡Oh, los profundos y oscuros valles de humillación y sufrimiento por los que a veces somos llamados a pasar -el más bajo de todos, el valle de la sombra de la muerte! Pero su amor iluminará el camino, y el valle por su presencia será exaltado hasta las puertas del cielo. Las altas montañas de la miseria humana que han arrojado su sombra sobre nuestras vidas, impidiendo que el sol del cielo llegue a nuestros corazones, serán abatidas.

Lo que aquí nos ha parecido tan torcido e injusto -la prosperidad de los malvados, la adversidad de los justos, esas misteriosas providencias que a veces parecen una casualidad y nos hacen pensar que Él no conoce nuestras penas, ni se preocupa de nuestros dolores, todo esto será aclarado y enderezado. Y los caminos ásperos sobre los que nuestros pies magullados y sangrantes han pisado tan cansadamente, también serán aclarados. Nuestros ojos ávidos, escudriñando el escarpado camino, verán las huellas de sus sangrientas pisadas; y desde las distantes alturas, a las que él también ha ascendido por el sufrimiento, oiremos su voz diciendo: "Venid a mí y os haré descansar". Unidos a él, Dios enjugará todas las lágrimas de nuestros ojos. Todo esto se cumplirá, pues este fue el placer de Dios en la creación. El pecado puede parecer que ha frustrado su plan por un tiempo; pero "la ayuda ha sido puesta en Uno que es poderoso", y "la voluntad del Señor prosperará en sus manos".